

Las ciencias sociales en el marco del Proyecto Liceo Bolivariano Venezolano

Penso A., Yldefonzo
Liceo Bolivariano Libertador
Mérida, Venezuela

Resumen: Este artículo tiene como fundamento mostrar los rasgos más sobresalientes del Proyecto Liceo Bolivariano implementado por el Estado venezolano, como mecanismo para una revalorización de la educación secundaria ante una nueva realidad histórica y los procedimientos concretos que dentro de esta concepción educativa se llevan a cabo en el ámbito de las Ciencias Sociales en el Liceo Bolivariano Libertador de la ciudad de Mérida.

Palabras clave: ciencias sociales, positivismo, interdisciplinariedad, ciencia, modernidad.

Abstract : This article presents as a basis the most outstanding features of the Bolivarian High School Project implemented by the Venezuelan State as a mechanism for a reevaluation of the secondary education within a new reality, and also the specific procedures carried out within this conception of education in the field of social science at the Bolivarian Highschool “Liberator” of the city of Merida.

Keywords: Social Sciences, Positivism, Interdisciplinarity, Science, Modernity.

Résumé: Cet article présente comme une base la plupart des caractéristiques du projet du Lycée Bolivarien mis en œuvre par l’État vénézuélien en tant que mécanisme pour une réévaluation de l’enseignement secondaire dans une nouvelle réalité, et également les procédures spécifiques menées dans le cadre de cette conception de l’éducation dans le domaine des sciences sociales au Lycée bolivarien “Libertador” de la ville de Merida.

Mots-clés: Sciences sociales, Positivisme, L’interdisciplinarité, Science, Modernité.

El ser humano vive dentro de una sociedad, se relaciona con otros seres humanos y de ellos obtiene su educación, su cultura, para poderse desarrollar física y mentalmente dentro de un sistema político y social. Por lo tanto, el ser humano no está aislado, es un ser social, todo lo que aprendemos lo hacemos en función de esa sociedad en la cual viven el maestro y el alumno. La educación se relaciona con el desarrollo del individuo, cuya vida tiene que ser lo más importante para el educador y para la escuela como institución educativa. Ella se refiere a la vida total del ser, a la búsqueda de encaminarla, acrecentarla o facilitarla en todas sus manifestaciones. Por eso, la educación no es una entidad estática, fija, determinada, sino que responde a parámetros históricos, los cuales le proporcionan los valores y fundamentos que influyen sobre los individuos. Existe pues, una relación dinámica, dialéctica, en toda su extensión. Si una sociedad que responde a ciertas coordenadas existenciales, configura una educación específica, producirá como resultado una generalidad de individuos. Por supuesto, siempre necesariamente, persistirán los individuos y valores que se enfrenten al orden establecido, pero será su rebeldía un “contra” a lo ya constituido.

Ante esta situación, es prioritaria la transformación de la educación cuando los cambios históricos lo ameriten para proporcionar herramientas a esos individuos en la formación de su personalidad, lo que traería como consecuencia lógica su preparación profesional. Esto tiene como premisa básica la consideración de la educación como un proceso constante y perenne en la humanidad. Es decir, la formación de una personalidad propia es un efecto de la educación, la cual es algo inherente al ser humano.

Desde este punto de vista, la propuesta pedagógica del Proyecto Liceo Bolivariano tiende a la formación integral del educando-adolescente, que dentro de poco será mayor de edad. Asume que la educación es un crecimiento sostenido de las capacidades humanas; es pues, una actividad esencial, no ocasional,

del ser humano. Por, eso pretende fundar en la personalidad del educando-adolescente las normas básicas morales, institucionales, sociales y culturales que nos configuran como país. Pero, además de esto, y aunque suene contradictorio, aspira a sembrar en él las técnicas y herramientas para lograr un pensamiento crítico, independiente de los condicionamientos socio-históricos; encender el fuego de la eterna pregunta, prepararlos a pensar por sí mismos, no con ideas prestadas. Por otra parte, y consustancialmente con lo antes expuesto, al considerar a la educación como una condición del interminable aprendizaje que tiene el ser humano al vivir dentro de un período histórico determinado, es menester la transformación de la institucionalidad pedagógica que priorizó los conocimientos impuestos, fragmentarios, ampliamente superados por la realidad del mundo del siglo XXI.

El proceso educativo, tal como lo establece la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, está estrechamente vinculado al trabajo a fin de armonizar educación con las actividades productivas propias del desarrollo social, regional y nacional a través de la orientación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes; formándolos en, por y para el trabajo creador y productivo con visión dignificadora de lo humano, que permita satisfacer necesidades básicas, contribuir al desarrollo regional y por ende nacional como formación permanente (Ministerio de Educación y Deportes, 2004: 5).

Es así como la educación es conservadora de los valores, creencias, y costumbres que nos unen como sociedad; pero también es transformadora de esa realidad que trata de explicar y conocer. Por eso es un continuo, ya que siempre está en un devenir constante de reflexión sobre sus principios; nunca está la educación estatizada, por esencia, es perenne modificación de los valores, de la realidad en sí. La educación venezolana al adaptarse a las realidades del siglo XXI, identificó como primordial la aceptación de la complejidad del mundo actual, de las múltiples facetas y visiones de la realidad.

Pero, ¿cómo se caracteriza la complejidad del mundo actual? ¿Cuáles son sus fundamentos? En la actualidad las dificultades, interrogantes y realidades que coexisten en la sociedad son enormes en cuanto a su diversidad y profundidad; en resumen, el mundo actual al cual se debe enfrentar el educando-adolescente, es un mundo de infinitas y fragmentarias manifestaciones. Así, la verdad como meta de la educación es un principio muy relativo, desde el punto de vista de cada una de las disciplinas humanas que componen el saber institucionalizado. Por eso, la educación venezolana busca adaptarse hacia la búsqueda de un conocimiento que esté en capacidad de contextualizar su saber más allá de simples consideraciones teóricas, en pocas palabras, un saber holístico que agrupe conocimiento, no que lo separe.

Por lo tanto, tenemos que pensar el problema de la enseñanza por una parte, a partir de la consideración de los efectos cada vez más graves de la compartimentación de los saberes y de la incapacidad para articularlos entre sí y, por otra parte, a partir de la consideración de que la aptitud para contextualizar e integrar es una cualidad fundamental del pensamiento humano que hay que desarrollar antes que atrofiar (Morin, 1999:16).

Dentro de esta concepción humana de fortalecimiento de una percepción global de la realidad, es que debemos tender hacia la transformación de la institucionalidad educativa. Y por ser una transformación educativa, lo es también social, ya que en un conocimiento fragmentario, cada individuo está solamente pendiente y responsable de su cuota mínima, de su tarea específica; en cambio, cuando la visión es holística, integradora, acentuamos la responsabilidad del individuo con su grupo social.

En este orden de ideas, el Proyecto Liceo Bolivariano se sustenta, en primer lugar, en el principio de la educación como transformadora del individuo para acceder a una sociedad mejor; para ello desarrolla tres ejes: saber, hacer, y convivir, como mecanismos de formación humana; en segundo lugar, al poseer una naturaleza

integradora de saberes, la concepción bolivariana tiende a concretar la formación de un ser social crítico, responsable y transformador de su realidad; y en tercer lugar, al asumir la complejidad de la realidad, y su crítica y transformación, pretende la elaboración de planes y propuestas para la solución de problemas y necesidades de las distintas comunidades.

1. El conocimiento histórico y las ciencias sociales

El Proyecto Liceo Bolivariano Educación Bolivariana pretende adaptar al educando-adolescente a la realidad compleja y dinámica que caracteriza al mundo del siglo XXI, a hacer frente con su pensamiento y acción a las manifestaciones de esa realidad. Pero, para poder llegar a actuar, primero debemos llegar a comprender, por eso, para estudiar, analizar y categorizar esa realidad tan compleja, que supera nuestros patrones tradicionales, debemos construir una perspectiva más amplia de la que ofrecen las disciplinas reduccionistas, fragmentarias y positivistas que en la época moderna dominan la escena de la ciencia.

Ahora bien, ¿qué significa eso de “las disciplinas positivistas de la edad moderna”? ¿Por qué la complejidad de la realidad no puede ser discernida en su totalidad por los saberes tradicionales? En este punto debemos explicar que la edad moderna se caracteriza primordialmente por la importancia que se otorga al pensamiento, para eliminar todo poder externo al hombre. René Descartes fue el iniciador de esta etapa histórica de la sociedad occidental, cuando a mediados del siglo XVII, considera a la racionalidad occidental como el dominio del pensamiento sobre la naturaleza, para poder superar y desprenderse de los dogmatismos religiosos de la Edad media. Plantea que el mundo es accesible al conocimiento y que además de comprenderlo, el conocimiento humano puede transformarlo. La ciencia occidental al ser cartesiana, racional, no cree en poderes ocultos, ni en imposibles. No se resigna a ver las

cosas, su desarrollo y sus efectos, sino que pretende actuar sobre esas cosas, modificarlas a favor del hombre. Pero además, al iniciarse el período de la objetividad, es Descartes quien propone por primera vez la separación sujeto-objeto; es decir, para poder comprender ese mundo que nos rodea debemos separarnos de él, el sujeto soy yo pensante y el objeto está afuera de mí. Esta separación entre el hombre pensante y el mundo a ser pensado llevó a la separación, poco a poco, de las disciplinas de estudio; la matemática fue desunida de la física, la química de la biología; todo en función del principio de poder acceder con nuestro intelecto a la naturaleza del mundo.

Esas largas cadenas de razonamientos, todos sencillos y fáciles de que acostumbran servirse los geómetras para llegar a sus demostraciones más difíciles, me habían hecho pensar que todas las cosas que entran en la esfera del conocimiento humano se encadenan de la misma manera; de suerte que con tal de abstenerse de recibir por verdadera ninguna que no lo sea y de guardar siempre el orden necesario para deducir las unas de las otras, ninguna puede haber tan lejana que al fin no se llegue a ella, ni tan oculta que nunca se descubra. Y no me costó gran trabajo saber por cuáles había de empezar; y considerando que entre todos los que antes han buscado la verdad en las ciencias, solamente los matemáticos han podido hallar algunas demostraciones, es decir, algunas razones ciertas y evidentes, no dudé de que debía comenzar por las mismas que ellos han examinado, aunque no esperaba más provecho que el de acostumbrar a mi espíritu a alimentarse con verdades y no contentarse con falsas razones (Descartes, 1980: 42).

Cimiento Descartes la racionalidad y la ciencia, en la disciplina de mayor exactitud de su época: la matemática. De ahí la exactitud, la universalidad que caracterizan a la ciencia moderna. De ellas, una de las manifestaciones más resaltantes e influyentes es el llamado Positivismo de Augusto Comte, quien en el siglo XIX se encamina a la elaboración de una ciencia que pueda estudiar y cambiar los problemas relacionados con la sociedad con la exactitud de la ciencia matemática. Asume, así, el Positivismo, como marco

referencial metodológico, las llamadas ciencias naturales, es decir, parte de la aseveración según la cual la observación de los hechos es la mejor manera para explicar lo que las cosas son en realidad, y ello como preámbulo para su modificación. Además, toma Comte de las ciencias naturales la propensión a elaborar “Leyes científicas”, que son la herramienta idónea para darse una idea de los cambios y desarrollos de los fenómenos de cada ciencia. Para el Positivismo nada es real si no está remitido a un hecho específico y particular, se reduce toda la realidad a lo que es manifestado, asimismo, la realidad por estar condensada en el hecho particular no puede ser incierta ni indecisa, la realidad debe ser exacta, medible, cuantificable.

A partir de estas cortas consideraciones podemos observar cómo la división de las disciplinas científicas es una característica de la edad moderna, no es una condición natural de las ciencias. Esto lo queremos dejar claro para continuar con la aseveración de que si ese fue el resultado de una necesidad histórica, en el mundo actual del siglo XXI tenemos obligatoriamente que superar esa visión fragmentaria y separadora de las disciplinas, ya que la realidad de nuestro presente es muy diferente a la del mundo de Descartes y Comte. Así, es menester incentivar la organización de un conocimiento que trascienda el reduccionismo del Positivismo en disciplinas, y propender a la búsqueda de un saber unitario.

Nuestra civilización y, por consiguiente, nuestra enseñanza, privilegiaron la separación en detrimento de la unión, el análisis en detrimento de la síntesis. Unión y síntesis quedaron subdesarrollados. Por eso, tanto la separación como la acumulación sin relaciones de los conocimientos están privilegiados en detrimento de la organización que vincula los conocimientos (Morin, 1999: 26).

En este orden de ideas, el conocimiento histórico como rama de los conocimientos sociales estuvo marcado en la época moderna por todo el influjo positivista, que derivó en la construcción de una disciplina aparte, distanciada de cualquier otra consideración social.

La Historia fue puesta como ciencia de los hechos humanos en el pasado, “La ciencia del hombre en el tiempo” (Bloch, 1991: 61). Cualidad de disciplina del relato de los acontecimientos, secuenciados en el tiempo y en el espacio, pero que a su vez es ciencia por cuanto, al seguir los patrones de las Ciencias Naturales, se convierte en medición de hechos, rigurosidad metódica, cuantificabilidad. Versa la Historia, pues, sobre el transcurrir del ser humano, pero sobre un transcurrir que se puede ver, tantear, calcular, tabular. Significa que ella trabaja sobre la posibilidad de hacer leyes y de manejarse con datos (los hechos históricos) obtenidos en condiciones de objetividad, es decir, sin injerencia de la emoción particular del que analiza, sin prejuicios, operando objetiva y positivamente.

Esta concepción de la Historia como conocimiento, funcionó en un momento de la humanidad determinado, pero en la actualidad, con un mundo mucho más complejo y que cada día se complica más, se hace imprescindible proponer otra naturaleza para el conocimiento histórico. Un conocimiento que no pretenda ser exacto, por ser medible y observable, un saber que no busque leyes inquebrantables; sino un dominio sobre los acontecimientos que permita unir diferentes disciplinas, y la aceptación de que la verdad no es algo fijo y estable, sino que es un constructo dialéctico. Entender que la historia como acción humana no puede ser estática como si fuera una tabla de multiplicar, sino que la incertidumbre es propia del diálogo que busca la solución de problemas. La dinámica de la historia, de la acción humana, eclipsa la connotación positivista que hemos querido mostrar. Es así, como en el Proyecto de Educación Bolivariana se trata de llegar a un conocimiento que deje atrás el saber especializado y parcelado, que cierra las puertas a la integración, que prohíbe con su abstracción exagerada todas las relaciones existentes en el mundo, y por eso asume como vital para la educación de los ciudadanos del presente, un enfoque integrador, interdisciplinario de las ciencias, que pueda hacer frente a un mundo que no se detiene en consideraciones teóricas.

Se hace imperativo, entonces, organizar una estructura curricular que responda a estos desafíos, que unifique, que sintetice, que contextualice. El currículo por disciplinas separadas busca nada más solucionar los problemas de cada disciplina, en cambio un currículo que sea integrado tiende a enfocarse en los problemas más generales de la sociedad, no de la disciplina en sí. El currículo integrado favorece la actitud crítica, transformadora de la realidad, al mostrarnos no una parte de ella sino una totalidad. En el Liceo Bolivariano, esta necesidad se toma como un proyecto de reorganización de los formatos tradicionales de estudio. En el caso particular de la Historia, ésta comienza a formar parte de las Ciencias Sociales con las categorías de tiempo y espacio, imprescindibles para una contextualización de la realidad histórica. Al superar la impronta positivista del simple análisis del “hecho” busca llegar a un diálogo con los saberes adyacentes (psicología, arte, economía, filosofía, geografía, sociología, antropología).

En este aspecto, la integración se da como necesidad ante la producción de un conocimiento que no se encierre en una disciplina sino que se enfrente a la realidad cambiante del mundo.

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, la concreción del Proyecto Liceo Bolivariano en el Liceo Bolivariano, Libertador se está llevando a cabo en términos experimentales, es decir, en un proceso por etapas abiertas a la modificación y la adaptación de las realidades inherentes al sector de la parroquia El Llano de la ciudad de Mérida. En este orden de ideas, el primer mecanismo fue la integración de disciplinas en áreas de conocimiento por año. Se construyó un currículo con base en cinco áreas de conocimiento, a saber: Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Lengua e idioma, Educación para y por el Trabajo, y Educación Física y recreación, para materializar la propuesta de un saber interdisciplinario y contextualizado en una realidad. El segundo es la elaboración de un diagnóstico integral educativo comunitario, en el que la institución se

sienta parte de un contexto llamado parroquia, que tiene problemas y características específicas ante las cuales el Liceo Bolivariano Libertador debe dar solución o, por lo menos, propuestas.

En el caso de las Ciencias Sociales en cada año escolar se estructuró un programa formalizado sobre las disciplinas antiguas, ya que la educación debe tener un acervo histórico, pero con la enorme diferencia de que en la integración, el conocimiento impartido será de mayor profundidad y relación con la realidad. Como venimos planteando, las Ciencias Sociales se refieren, en el caso del Proyecto Liceo Bolivariano, a la integración de las disciplinas de Geografía, Historia, Arte, Psicología y Ciudadanía, que consideran al ser humano en toda la dimensión de su sociabilidad, enfocándose en su transcurso con el tiempo y el espacio que la sociedad. Al agrupar saberes que tienen su propia metodología, su propio enfoque, su propio objeto de estudio, creemos que se enriquecerán las herramientas con las cuales el educando podrá comprender su realidad individual y grupal, para responder a las soluciones que ésta le plantea.

Para finalizar, debemos recalcar que el proyecto Liceo Bolivariano es eso, un proyecto que se encuentra en fase embrionaria, lo que repercute en sus posibles y necesarias fallas que deben irse corrigiendo en un proceso continuo y constante. Nada está dado de por sí en la educación; como hecho humano es una construcción histórica, es un quehacer abierto a modificación y adaptaciones. Creemos que el proceso de revalorización de la educación responde a las necesidades epocales, a una consideración sobre la complejidad y dinamismo de la realidad del siglo XXI. Y, por ende, propenso a la adaptación del educando ante un mundo que lo invade, lo condiciona, pero también lo erige, lo eleva, lo hace más humano.

Referencias

BLOCH, M. (1991). **Apología de la Historia**. La Habana: Instituto de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro.

Penso A., Yldefonzo. *Las ciencias sociales en el marco del Proyecto Liceo...* **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-Diciembre. N° 13 (2008): 245-255.

CARR, E. H. (1976). **¿Qué es la Historia?** 6ta Edición. Barcelona: Edit. Seix Barral.

DESCARTES, R. (1980). **Discurso del método**. 5ta. Edición. Madrid: Edit. Mediterráneo.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y DEPORTES. (2004). **La Educación Bolivariana**. Caracas: Viceministerio de Asuntos Educativos. Serie Educación como Continuo Humano No. 1 de 16.

MORIN, E. (1999). **La cabeza bien puesta**. 2da Edición. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

ORTEGA Y GASSET, J. (1941). **Historia como sistema y otros ensayos de filosofía**. Madrid: Edit. Revista de Occidente.